

HASTA LA FRONTERA: EL IMPERIALISMO CHIMÚ EN LAS CHAUPIYUNGAS ADYACENTES

TO THE BORDER: CHIMÚ IMPERIALISM IN THE ADJACENT CHAUPIYUNGAS

Patrick Mullins
Alicia Boswell
Amedeo Sghinolfi

Resumen

Aunque la expansión del Imperio Chimú por la costa norte de Perú ha sido ampliamente documentada durante los últimos 50 años, la naturaleza y el grado de su imperialismo y expansión hacia el este o *chaupiyungas* y las sierras es un tema que recién se ha comenzado a explorar en detalle. Este artículo se centra en las fronteras orientales más cercanas y duraderas del Imperio Chimú a lo largo de las *chaupiyungas* de los valles de Moche y Virú durante el período Intermedio Tardío (1050/1100-1450/1470 dC) y sintetiza una combinación de datos de prospecciones y excavaciones arqueológicas para comprender el imperialismo Chimú en estas regiones. A partir de un registro profundo de indicadores arqueológicos utilizados para comprender el imperialismo Chimú y las particularidades geográficas de las *chaupiyungas* de los valles de Moche y Virú, exploramos los patrones y la variabilidad en la evidencia de la expansión Chimú hacia las *chaupiyungas* de los valles de Moche, Sinsicap

Dr. Patrick Mullins Washington College, Chestertown, MD, EEUU (email: patrick@mullins-web.us, corresponding author), <https://orcid.org/0000-0002-9181-1671>

Dra. Alicia Boswell University of California at Santa Barbara, Santa Barbara, CA, EEUU (email: aboswell@ucsb.edu), <https://orcid.org/0000-0002-8067-7323>

Dr. Amedeo Sghinolfi Western University, London, Ontario, Canadá (email: asghinol@uwo.ca), <https://orcid.org/0000-0002-6111-6352>

y Carabamba. Al ordenar nuestros datos de excavación y reconocimiento, argumentamos que la expansión Chimú en las *chaupiyungas* fue variada y selectiva: con algunos ejemplos limitados de control directo y colonización Chimú, pero muchos más casos que apuntan hacia afiliaciones indirectas con el Imperio Chimú y relaciones estructuradas en torno al intercambio, alianzas y el conflicto con las comunidades *chaupiyunganas*.

Palabras clave: Imperio Chimú, *chaupiyunga*, valle de Moche, Moche, imperialismo antiguo, fronteras, paisajes políticos, paisajes fronterizos, patrones de asentamiento.

Abstract

Though the expansion of the Chimú Empire across the northern coast of Perú has been widely documented over the past 50 years, the nature and degree of Chimú imperialism and expansion eastward into the *chaupiyungas* and highlands is a subject that has only recently begun to be explored in detail. This article focuses on the closest and most enduring eastern frontiers of the Chimú Empire along the *chaupiyungas* of the Moche and Virú valleys during the Late Intermediate period (1050/1100-1450/1470 dC) and synthesizes a combination of archaeological survey and excavation data to understand Chimú imperialism in these regions. Working from a deep record of archaeological indicators used for understanding Chimú imperialism and the geographic particularities of the *chaupiyungas* of the Moche and Virú valleys, we explore the patterns and variability in the evidence for Chimú expansion into the Moche, Sinsicap, and Carabamba valley *chaupiyungas*. Marshalling our excavation and survey data, we argue that the Chimú expansion into the *chaupiyungas* was variable and selective: with some limited examples of direct Chimú control and colonization but far more instances pointing towards indirect affiliations with the Chimú Empire and relationships structured around exchange, alliance, and conflict with *chaupiyunga* communities.

Keywords: Chimú Empire, *chaupiyunga*, Moche valley, Moche, ancient imperialism, frontiers, political landscapes, borderlands, settlement patterns.

Hasta la Frontera

El Imperio Chimú fue un sistema político expansivo que, en su apogeo, ejerció un cierto dominio o influencia sobre los pueblos que habitaron los valles fluviales costeros, extendiéndose desde Lima por el sur hasta Tumbes en su extremo norte. Aunque la autoridad y el poder político de la realeza y la nobleza Chimú sobre muchos pueblos de la costa y los valles no se cuestiona, la falta de evidencia arqueológica o etnohistórica del poder político Chimú en las *chaupiyungas* y sierras adyacentes es un rasgo curioso —y elusivo— de este imperio costero. ¿Cómo se manifestaba la autoridad y el poder Chimú en la frontera oriental con la sierra y qué procesos guiaron el imperialismo Chimú en su expansión hacia el este? ¿Por qué algunos de los rasgos más visibles de la autoridad y el poder Chimú —en particular los palacios rurales y las colonias costeras— están ausentes en

el registro arqueológico de esta frontera oriental? Este artículo se enfoca en las fronteras orientales más cercanas y duraderas del Imperio Chimú a lo largo de las *chaupiyungas* de los valles de Moche y Virú durante el período Intermedio Tardío (1050/1100-1450/1470 dC) y sintetiza una combinación de datos de prospección y excavación arqueológica para comprender el imperialismo Chimú en estas regiones. Comenzando con una descripción general de los indicadores arqueológicos utilizados para comprender el imperialismo Chimú y las particularidades geográficas de las *chaupiyungas* de los valles de Moche y Virú, describimos los patrones y la variabilidad observados en la manifestación del poder e influencia Chimú en las *chaupiyungas* de los valles de Moche, Sinsicap y Carabamba. Al organizar nuestros datos de excavación y prospección, argumentamos que la expansión Chimú en las *chaupiyungas* fue variada y selectiva: con algunos ejemplos limitados de control directo y colonización Chimú, pero muchos más casos que apuntan a afiliaciones indirectas con el Imperio Chimú y relaciones estructuradas a través del intercambio, la alianza y el conflicto con las comunidades *chaupiyunganas*.

El Imperio Chimú y Las *Chaupiyungas*

El Imperio Chimú fue un sistema político expansivo liderado por una serie de dinastías reales con sede en la capital imperial de Chan Chan, en la costa del valle de Moche (Moore y Mackey 2008; Moseley y Cordy-Collins 1990; Moseley y Day 1982, 1990; Tantaleán 2021). Tras un período inicial de consolidación en los valles fluviales del núcleo de Moche-Virú-Chicama y en las *chaupiyungas* adyacentes entre los años 900 y 1200 dC (Topic 1990), los reyes del Imperio Chimú expandieron su autoridad y poder con mayor agresividad a lo largo de la costa del Pacífico, empezando en el siglo XIV (Moore y Mackey 2008; ver Cutright este volumen, tomo 2; ver Gonzales este volumen, tomo 2). Esta expansión se vio frenada por la del Imperio Inca, quienes finalmente derrotaron y subyugaron a los chimú y sus aliados serranos de Cajamarca, a lo largo de una serie de campañas entre mediados y finales del siglo XV (Mullins 2022:231-236; Netherly 1998:87-89; Rowe 1948:40-45; ver Watabane este volumen, tomo 2). Para contextualizar nuestras interpretaciones del imperialismo Chimú en las *chaupiyungas* de los valles del Alto Moche, Sinsicap y Carabamba, es necesario resumir en principio las investigaciones previas sobre los indicadores materiales del imperialismo Chimú y los rasgos e historias únicas de las *chaupiyungas* de los valles de Moche y Virú.

Imperialismo Chimú

Durante los últimos 50 años, varios arqueólogos han estudiado exhaustivamente las correlaciones materiales del imperialismo Chimú, siguiendo la consolidación de poder Chimú en el valle de Moche y la expansión hacia el norte y el sur (Moore y Mackey 2008; Moseley y Day 1982; Moseley y Cordy-Collins 1990; ver Cutright, este volumen, tomo 2; ver Pacífico este volumen, tomo 2). Estos proyectos han demostrado la flexibilidad del imperialismo Chimú e ilustran que la realeza y la nobleza Chimú movilizaron diversos

métodos directos e indirectos de poder e influencia sobre sus diversos súbditos lejanos (véase Mullins, 2022:204-216, para una revisión general reciente).

La evidencia del poder político directo Chimú se ha ilustrado en: (1) complejos administrativos rurales con *audiencias*; (2) grandes proyectos de infraestructura de canales asociados a estos complejos administrativos; (3) reasentamiento local y desplazamiento demográfico; y (4) la construcción de fortalezas. Se han registrado diversos complejos administrativos provinciales y rurales con plazas, almacenes y *audiencias* que se asemejan a las *ciudadelas* de Chan Chan en todo el núcleo y territorios del Imperio Chimú. Estos complejos sirvieron como centros locales de poder y autoridad, y habrían sido utilizados por la realeza, la nobleza y los nobles afiliados, principalmente para movilizar mano de obra y obtener tributos de los súbditos imperiales (Mackey 2009; Moore y Mackey 2008). Se han encontrado grandes proyectos de infraestructura de canales, como los que se observan en La Cumbre o en el territorio conquistado de Cinto en Lambayeque, asociados a estos complejos administrativos, que probablemente fueron proyectos emprendidos bajo los auspicios de la realeza y la nobleza Chimú en tierras conquistadas (Moseley y Deeds 1982; Pozorski 1987; Tschauner 2001). En muchos casos, la conquista Chimú también se ha asociado con el desplazamiento demográfico o el reasentamiento: a veces los pueblos o centros fortificados fueron abandonados por la fuerza, mientras que los nuevos asentamientos se establecían cerca de canales recién abiertos, dispersos entre el paisaje o agrupados alrededor de los nuevos centros provinciales (Hayashida 2006; Moore y Mackey 2008; Osoreo y Parker 2020; Tschauner 2001; Vogel 2012). Finalmente, la construcción o elaboración de comunidades fortificadas, o fortalezas, se ha asociado a la expansión Chimú en regiones en particular disputadas, supuestamente para defender los intereses imperiales o brindar defensa a la nobleza local y sus súbditos (Mullins 2016 2019; Tschauner 2001). Todos estos ejemplos muestran que el imperialismo Chimú fue muy activo en la configuración de los paisajes políticos locales y tuvo un poder más directo sobre los súbditos recién conquistados o incorporados.

Se ha documentado un poder o influencia política Chimú más indirecta en: (1) eventos de remodelación asociados con los cánones arquitectónicos Chimú —*audiencias*— hechos en localidades para la autoridad política local; y (2) la propagación del material cultural Chimú a través del intercambio, principalmente visto en vasijas de cerámica en comunidades locales o residencias élites. En algunos casos, se ha visto un control más indirecto o cogobierno con la nobleza al nivel local, donde los centros políticos existentes fueron remodelados para incluir características arquitectónicas como *audiencias*, sin cambiar sustancialmente otras tradiciones políticas locales (Heyerdahl et al. 1995; Mackey 2009:334; Swenson 2009). En general, la propagación de los bienes domésticos y de prestigio Chimú —principalmente cerámica— se considera una expresión de las relaciones indirectas de intercambio y afiliación a medida que las comunidades locales se enredaron más en el Imperio Chimú, incluso si no fueron conquistadas. Si bien existen abundantes ejemplos de formas más directas y activas del imperialismo Chimú, esta misma nobleza y realeza claramente expandió su poder de formas más indirectas, y muchas comunidades probablemente vieron muy pocos cambios en su vida cotidiana (Cutright 2009). De hecho,

esta variabilidad y flexibilidad en el lugar y la forma en la cual se aplicó el imperialismo Chimú es en sí misma un elemento definitorio del Imperio Chimú y, en este sentido, es importante comprenderla al centrarnos en las *chaupiyungas*.

Las Chaupiyungas de los Valles de Moche y Virú

Partiendo de la geografía, clasificamos la *chaupiyunga* como un nicho ecológico dentro de un marco ecológico vertical tradicional. Ubicadas entre los 500 y los 2300 metros sobre el nivel del mar en la vertiente occidental de los Andes, todas las *chaupiyungas* comparten muchas características geográficas generales que las convierten en límites geográficos entre las sierras (específicamente la zona baja de los *quechuas*) y los valles fluviales costeros (a menudo llamados costa, *chala* o incluso simplemente *yungas*) (Boswell 2016; Pulgar Vidal 1972).

El clima templado de la *chaupiyunga* facilita una amplia variedad de cultivos. La mayoría de las *chaupiyungas* son las únicas áreas donde se puede cultivar coca, un producto muy codiciado en la vertiente occidental de los Andes (Boswell 2016; Mullins 2022; Rostworowski 1988). La ubicación de las *chaupiyungas* río arriba también brinda a sus habitantes uno de los primeros accesos al agua, debido a que desciende por el valle y se adentra en los llanos costeros más amplios. La topografía más dinámica de los valles fluviales más estrechos limita el espacio cultivable, en comparación con las áreas valle abajo y serranas, indicando que las *chaupiyungas* podrían sustentar a menos personas que las regiones adyacentes (Mullins 2023).

El valle de Moche tiene cuatro áreas generales *chaupiyunganas*: el valle medio de Moche, el valle de alto Moche, el valle de La Cuesta y el valle de Sinsicap. El valle adyacente de Carabamba es una región *chaupiyungana* que se conecta con el valle de Moche a través del corredor Alto las Guitarras, aunque finalmente desemboca en el valle de Virú. Este punto también se incluye en nuestra discusión (**Figura 1**). Es importante señalar que estos nombres para los valles no son necesariamente utilizados por las comunidades locales, sino que se basan en autorías previas o documentos oficiales. Aunque los documentos coloniales describen a los pueblos que vivían en estas zonas como *chaupiyungas*, no es un término que la población local de estas regiones utilice actualmente para identificarse.

Como parte de la investigación de su tesis doctoral, Mullins realizó diversos análisis del paisaje – la disponibilidad de agua, estimaciones de tierras cultivables y los corredores de movimiento de menor costo— en las *chaupiyungas* del valle de Moche. Aunque los resultados de estos análisis se demuestran con más detalle en otros documentos (Mullins 2022:36-100), algunos puntos tienen relevancia en nuestra discusión. Ubicada en un nexo importante entre el control y el movimiento del agua, la confluencia final del valle de Moche surgió, en base a estos análisis, como una zona muy atractiva para el asentamiento de comunidades y el control de entidades políticas. El valle de Sinsicap

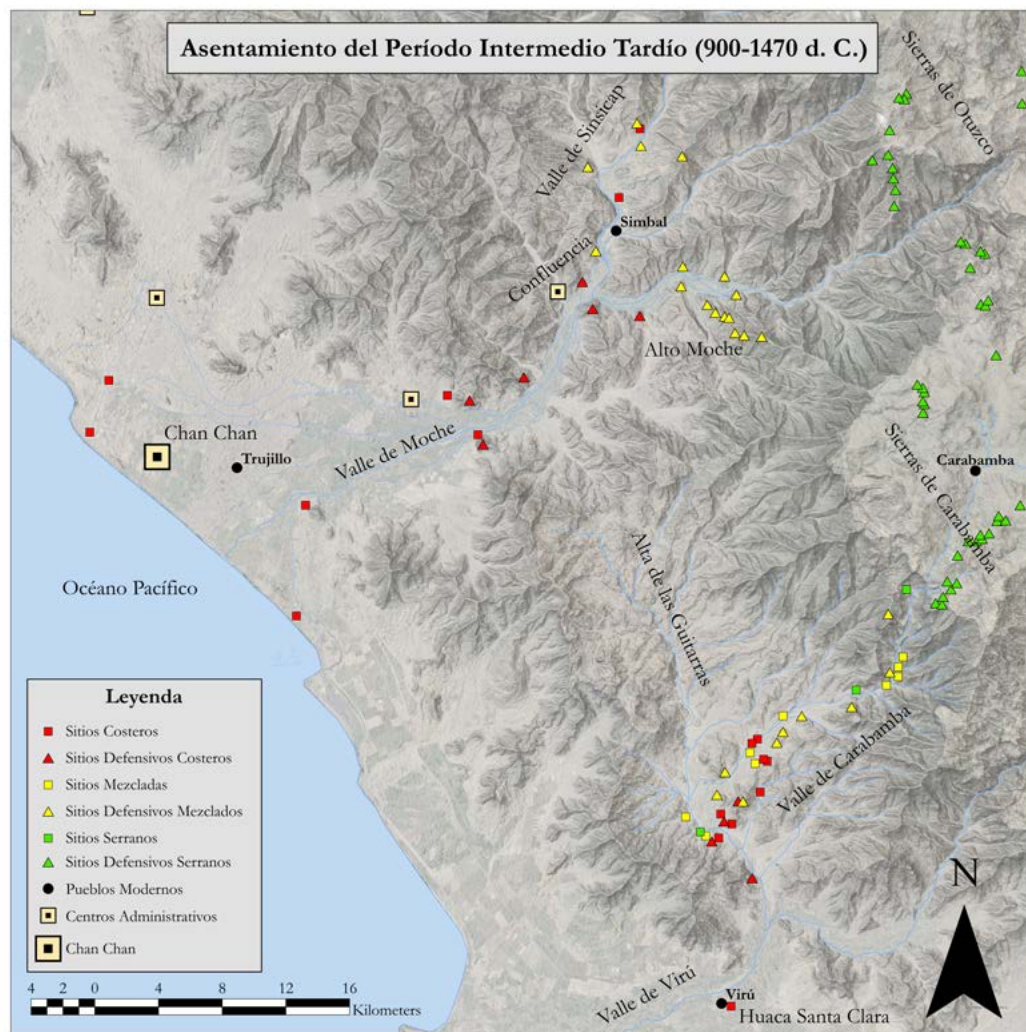


Figura 1. Asentamiento en las *chaupiyungas* de los valles de Moche y Virú durante el período Intermedio Tardío (900-1470 dC).

también tenía una ubicación excelente para los corredores de movimiento entre la costa y la sierra, pero poseía un acceso más limitado a las tierras cultivables y al agua. Por otro lado, el Alto Moche presenta un escenario inverso: no es inherentemente “intermedio” en ningún corredor de movimiento, pero sí tiene mayor acceso a tierras cultivables y agua (Mullins 2022:98-100).

Al observar investigaciones arqueológicas y etnohistóricas previas en paisajes *chaupiyunganos*, muchos de estos elementos centrales de la geografía continúan siendo relevantes. El modelo de archipiélago vertical incluye a la *chaupiyunga* como

una zona importante a la cual las comunidades serranas (o costeras) accedían para desarrollar una variedad de cultivos y extraer recursos, especialmente coca (Murra 1968; Van Buren 1996). Los ejemplos arqueológicos y etnohistóricos del valle de Chillón y el valle de Moche demuestran una gama de acuerdos económicos y políticos donde los grupos accedían a los recursos de esta zona (Dillehay 1979; Rostworowski 1988). Desde el valle de Chillón, los documentos legales de la era colonial cuentan historias de acuerdos complejos, y a menudo caóticos, en los que múltiples grupos de las sierras (incluidos los incas), la costa, y la *chaupiyunga* tenían acceso y reclamaban sobre las tierras *chaupiyunganas*, específicamente sobre la coca (Rostworowski 1988). La investigación arqueológica de Dillehay identificó a Huancayo Alto como un foco de cooperación centrado en la *chaupiyunga*, donde poblaciones serranas cedieron su autonomía política para acceder a los recursos de la *chaupiyunga*, a pesar de su gran movilidad (Dillehay 1979). Así, se accedía a la coca de varias maneras: como tributo exigido hacia las comunidades locales, a través de caseríos temporales utilizados por poblaciones serranas móviles, sirviendo a sus propias comunidades de origen, o incluso a través del reemplazo de las poblaciones locales con aliados serranos.

En el valle de Moche, documentos etnohistóricos también han indicado campos de coca de la época Inca y Colonial en la zona de Collambay –campos que probablemente tenían corolarios Chimú más antiguos (Netherly 1977). El papel de las comunidades *chaupiyunganas* en el intercambio interregional entre la costa y la sierra también ha sido de interés para los investigadores. Se propuso un enclave de intercambio Moche temprano en Cruz Blanca (Topic y Topic 1983, 1985), donde cuencos de arcilla blanca y cerámica fina de las sierras parecen haber sido utilizados en conjunto con cerámica fina Moche. Posteriormente, se propusieron varios puestos de avanzada en las cordilleras como estaciones de paso, a través de las cuales el Imperio Chimú pudo haber controlado las rutas de intercambio entre la costa y la sierra (Topic T. 1990).

Finalmente, el conflicto también es un importante hilo conductor que conecta a todas las comunidades en la historia de la *chaupiyunga*, visible desde las ruinas de asentamientos fortificados y comunidades en las colinas de la *chaupiyunga* en el valle de Moche, hasta las historias de poblaciones *chaupiyunganas* que fueron víctimas de incursiones o conquistas en el valle de Chillón (Mullins 2016; Rostworowski 1988; Topic T. 1990). Este cambio constante de lealtad, subyugación o intento de independencia de los grupos dominantes adyacentes creó una “soberanía maleable” para muchas comunidades *chaupiyunganas* (Mullins 2022).

En resumen, las *chaupiyungas* eran áreas que probablemente contaban con sus propias comunidades, sistemas políticos y tradiciones indígenas, pero también estaban inevitablemente ligadas a aquellas de los valles bajos vecinos, las sierras o incluso otras *chaupiyungas* adyacentes. Las relaciones entre los grupos en estas zonas fronterizas podían variar desde el intercambio y la colaboración, hasta la violencia y la depredación.

Buscando el Imperialismo Chimú en las Chaupiyungas

Al comprender los conocimientos adquiridos en esta revisión, podemos observar que los agentes del Imperio Chimú debieron considerar numerosos aspectos, entre beneficios y desventajas, al momento de decidir cómo y dónde expandir su poder en las *chaupiyungas*. Asegurar las tomas de canales y las cabeceras de los ríos, cultivar coca en las colinas de las *chaupiyungas* y acceder a rutas de intercambio más amplias entre la sierra y la costa, así como entre las sierras, fueron motivos posibles para la expansión imperial en esta región. Sin embargo, la conquista de las *chaupiyungas* no estuvo exenta de inconvenientes. Las poblaciones de las regiones bajas representaban un grupo de probables súbditos, pero más reducido, y el hecho de que este paisaje fuera disputado hacía posible el desencadenamiento de conflictos entre la sierra y la costa.

Pasando ahora a las tres regiones *chaupiyunganas* que son el foco de este trabajo — el valle de Moche, el valle de Sinsicap y el valle de Carabamba— utilizaremos una síntesis de los datos de prospección y excavación para explorar el imperialismo Chimú en estas regiones e intentaremos identificar su naturaleza y motivación, utilizando la evidencia material registrada.

La Chaupiyunga del Valle de Moche

Las *chaupiyungas* del valle de Moche tienen dos áreas principales que serán el foco de esta discusión: (1) la confluencia final; y (2) el valle de Alto Moche (**Figura 2**). Trabajando a partir del estudio de 1990 de Billman en el valle de Moche (Billman 1996), Mullins realizó un reconocimiento a pie y con drones de cobertura completa en la confluencia final y el valle de Alto Moche, con especial interés en analizar los paisajes políticos, dinámicas fronterizas y patrones de asentamiento (Mullins 2022). Los conjuntos cerámicos en superficie y sus densidades fueron utilizados para identificar diferentes ocupaciones, elaborar estimaciones de población y evaluar la composición de sus comunidades; mientras que los mapas aéreos de drones se utilizaron para registrar la arquitectura en superficie e identificar características arqueológicas relevantes (Mullins 2022:317-362). La discusión se centró en aquellas comunidades con conjuntos cerámicos asociados con la Fase Chimú local (1050/1100-1450/1470 dC) que habrían sido contemporáneas con el surgimiento del Imperio Chimú.

Control Político del Imperio Chimú

En las *chaupiyungas* del valle de Moche, la evidencia del imperialismo Chimú fue más evidente en la confluencia final del Río Moche. Es importante comenzar señalando que ya existía una historia más profunda de asentamiento en esta región. Una gran comunidad se asentó en Katuay durante la Fase Moche (400-900 dC), algunos siglos antes del auge del Imperio Chimú (**Figura 2**; Mullins 2022:466-471). Esta colonización temprana de Katuay

demostró que las comunidades afiliadas a los moche se empeñaron en establecerse en esta importante intersección con acceso al agua y control del movimiento de bienes y personas.

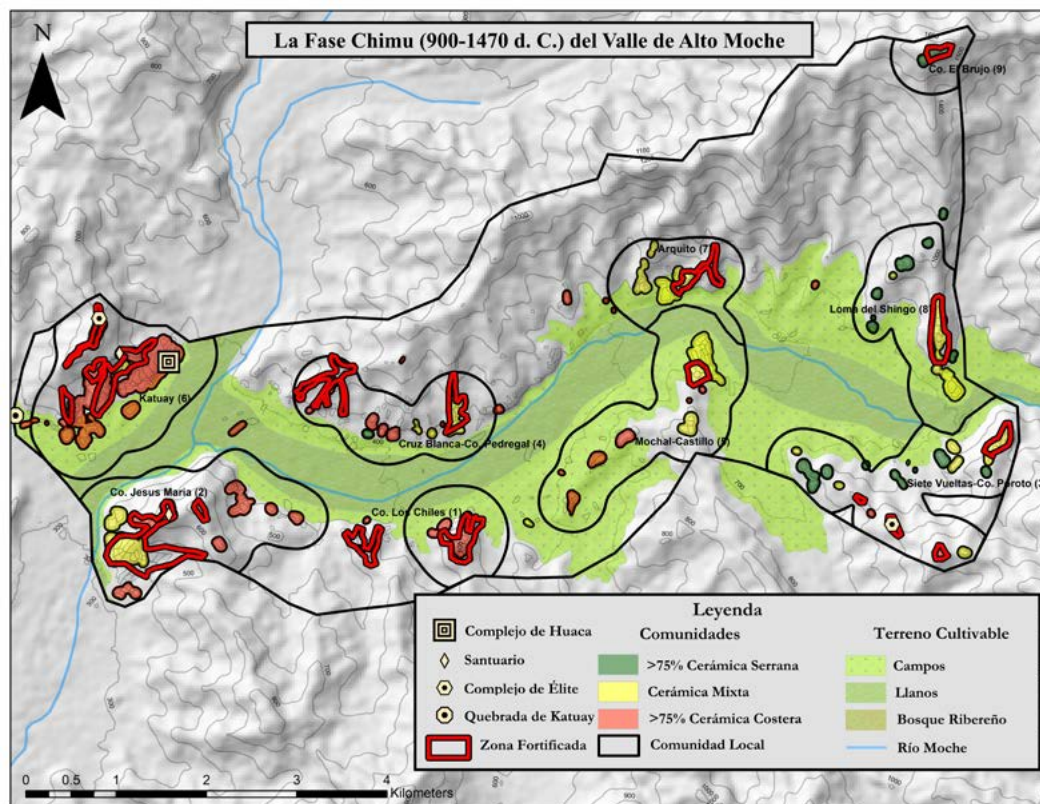


Figura 2. Patrones de asentamiento durante La Fase Chimú (900-1470 dC) del valle de Alto Moche (Mullins 2022: Figura 9.41).

Dada esta historia compleja en el valle, no es sorprendente que los ejemplos más directos del poder Chimú fueran construidos en esta parte del paisaje de las *chaupiyungas* (**Figura 2**). Podemos observar rastros más directos del imperialismo Chimú a través de: (1) un complejo administrativo ubicado en la Quebrada de Katuay; (2) el hecho de que las comunidades de esta zona poseían una abundante cantidad de cerámicas costeras; (3) la supuesta construcción de un muro transversal, con el objetivo de cerrar el valle más allá de la confluencia; y (4) una fortaleza edificada sobre el adyacente Cerro Jesús María, ubicada centralmente en las redes visuales defensivas más amplias del valle (Mullins 2019, 2022; Topic T. 1990). Aunque todas estas características indican una forma directa del poder Chimú expresado en esta zona vital de acceso al canal, es importante señalar que el complejo administrativo de la Quebrada de Katuay aún se encontraba algo separado de

las principales ocupaciones domésticas de la zona, cuyas raíces se remontan a antiguas comunidades de la Fase Moche.

El paisaje, más allá de la confluencia final en el Alto Moche, exhibía una diversa gama de comunidades con limitada evidencia del imperialismo Chimú. Aunque este paisaje tuvo una historia de ocupación Moche (véase Mullins 2022:472-476), para la Fase Chimú experimentó un incremento de asentamientos, con el surgimiento de cinco nuevas aldeas en lo que anteriormente era un área poco ocupada (**Figura 2**). Una de estas aldeas, Cerro los Chiles, se distinguió por ser un conjunto predominantemente costero, lo que sugiere que probablemente fue una colonia costera (Mullins 2022:492-513). Al otro lado del río, frente al Cerro los Chiles, había una amplia dispersión de ocupaciones más pequeñas, posiblemente campamentos, mostrando conjuntos costeros similares y que sugieren alguna conexión con Cerro los Chiles, o con cualquiera de las comunidades más grandes afiliadas a Chimú, río abajo. Por lo tanto, el asentamiento de Cerro los Chiles y la mayor dispersión de campamentos podrían ser ejemplos de colonias afiliadas a Chimú establecidas precisamente fuera de la confluencia, donde el control era mucho más directo.

Defensa y Fortificaciones

Tanto la confluencia como el Alto Moche fueron paisajes claramente disputados durante la Fase Chimú. Katuay y el Cerro Jesús María estaban fortificados, pero este último se destacaba por su centralidad visual en el paisaje circundante: servía como nodo central en una red visual más amplia y cohesiva que interconectaba a las comunidades de las *chaupiyungas*. El Cerro Jesús María conectaba visualmente a las comunidades y puestos de avanzada de las *chaupiyungas* con un cordón de fortalezas Chimú que bordeaban el valle río abajo y que habrían sido visibles desde el centro imperial de Chan Chan (Mullins 2016, 2019).

Alrededor del 90 % de la ocupación en la confluencia y el Alto Moche, incluyendo Katuay y el Cerro Jesús María, se ubicaba tras las murallas fortificadas a 30 minutos a pie de un lugar seguro (Mullins 2023). Aunque la inter-visibilidad compartida entre estas comunidades fortificadas sugiere algún tipo de cooperación y defensa mutua, sus poblaciones generalmente pequeñas las habrían dejado vulnerables a la depredación por parte de cualquier comunidad o entidad política de las regiones vecinas. Se estima que las poblaciones de estas comunidades oscilaban entre 100 y 400 personas, lo que significa que eran ampliamente superadas en número por otras comunidades más grandes de la costa y la sierra (Mullins 2022:492-513). Al noreste y al sur, las sierras de Otuzco y Carabamba estaban densamente pobladas y albergaban grandes comunidades fortificadas que probablemente habrían tenido interés en ocupar tierras *chaupiyunganas* o acceder a recursos como la coca. Valle abajo, el Imperio Chimú habría tenido menos tendencias belicosas que sus vecinos serranos. Dado que el Alto Moche ofrecía la mayor cantidad de tierra y agua de todas las *chaupiyungas* del valle de Moche durante esta época, es probable que el control sobre esta tierra y agua fuese un factor de conflicto en la zona.

Comunidades Fronterizas

Aparte de Cerro los Chiles, todas las demás comunidades identificadas en el Alto Moche exhibían conjuntos cerámicos más diversos, que incluían cerámicas tanto de la sierra como de la costa (Mullins 2022:492-513). Estos conjuntos mixtos apuntan a historias de asentamiento mucho más diversas, tanto de la colonización de la sierra como de la costa, además de la que se explora más adelante cuando hablemos del Cerro Huancha. Aunque se fundaron en la periferia del poder imperial directo de Chimú, estas comunidades fronterizas no estaban tan directamente afiliadas al Imperio Chimú como Cerro los Chiles, en cambio, pudieron haber estado indirectamente afiliadas a través de alianzas o intercambios con sus vecinos más grandes río abajo y en las sierras.

En el estudio se observaron puestos fortificados que conducían a las sierras de Otuzco y Carabamba en Cerro El Brujo y Cerro Poroto, respectivamente (**Figura 2**). Estos puestos sugieren la existencia de intentos por monitorear el movimiento de bienes o personas entre la costa y las sierras. Sus diversos conjuntos sugieren que probablemente diferentes grupos locales o cercanos fueron responsables de su construcción y ocupación, tal vez bajo los auspicios de partes interesadas —como el Imperio Chimú—, pero no necesariamente directamente bajo el control imperial.

Un Paisaje Fortificado y Disputado

En resumen, los patrones de asentamiento de la Fase Chimú en las *chaupiyungas* del valle de Moche muestran un gradiente de imperialismo Chimú a medida que se asciende por el valle. La confluencia presenta abundante evidencia del control directo Chimú sobre (1) un nodo importante para el movimiento entre la costa y la sierra; y (2) una zona vital para la toma de canales que alimentaban otros sistemas de canales más grandes valle abajo. Aunque se identificó una posible colonia afiliada a Chimú en Cerro los Chiles, la evidencia de control Chimú en el Alto Moche es escasa y los diversos conjuntos de comunidades en esa región sugieren una afiliación indirecta más que un control directo. Una característica importante que permeaba este gradiente de imperialismo Chimú fue la preocupación universal por la defensa: se trataba de un paisaje fortificado, claramente disputado y peligroso para vivir durante la mayor parte de la Fase Chimú. Aunque el Imperio Chimú claramente invirtió tiempo por controlar la confluencia, el volátil paisaje de las *chaupiyungas* río arriba quizás no ofrecía suficientes beneficios como para justificar conflictos mayores con los grupos serranos vecinos.

La Chaupiyunga del Valle de Sinsicap

Mirando hacia el norte desde la confluencia del valle de Moche, el valle de Sinsicap ofrece otra perspectiva para comprender la naturaleza y la motivación del imperialismo Chimú en las *chaupiyungas*. A partir de estudios previos de Billman y Briceño (Billman 1996;

Briceño y Billman 2009), Boswell realizó un reconocimiento de sitios arqueológicos, excavaciones en el yacimiento de Cerro Huancha y una extensa investigación de archivo sobre las historias coloniales de las comunidades del valle de Sinsicap para comprender la vida fronteriza en los márgenes del Imperio Chimú (Boswell 2016, 2022). La discusión se centró principalmente en estos últimos elementos de su investigación –particularmente, sus excavaciones en Cerro Huancha y los datos de archivo sobre Collambay— con el propósito de enriquecer las informaciones de reconocimiento que constituyen el enfoque de los conjuntos de datos de los valles de Moche y Carabamba.

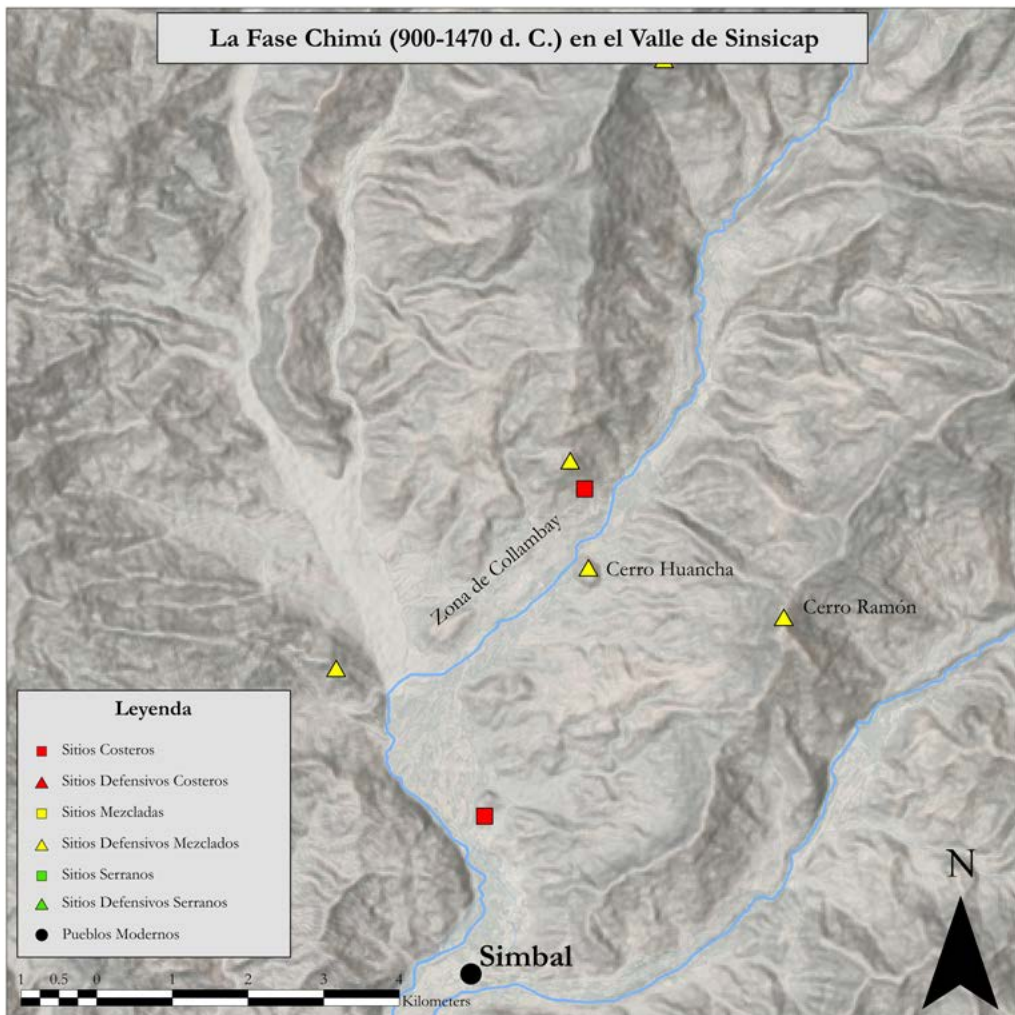


Figura 3. Patrones de asentamiento durante La Fase Chimú (900-1470 dC) en el valle de Sinsicap (Boswell 2022: Figura 3.2).

Collambay

Ubicada entre los pueblos coloniales de Simbal y Sinsicap, la región de Collambay aparece ampliamente en la documentación histórica local (**Figura 3**). Históricamente, Collambay es conocida por su producción de coca. Documentos coloniales (AGI Justicia 458[1567]; ANP Aguas 3.3.18.68 [1562-67]; Boswell 2016; Netherly 1977; Rostworowski 1988) informan que un rey Inca y su madre tenían tres campos en Collambay, uno de los cuales se llamaba “Guancha”, donde se cultivaban coca y ajíes. Ubicada en las *chaupiyungas*, Collambay estaba situada en la única parte de las laderas occidentales de los Andes en la que se puede cultivar coca, pero, asimismo, la región también es conocida por producir “coca dulce” (*Erythroxylum novogranatense* var. *Truxillense*), la cual era particularmente codiciada. Además de los campos, Collambay también contaba con un tambo —el Cerro Huancha— cuando la región se encontraba bajo dominio Inca dentro de la jurisdicción de Huamachuco (Rostworowski 1987, BNM, M.S. 3035). Aunque Netherly planteó la hipótesis de que los campos de coca Inca en Collambay pertenecían a los Chimú antes de la conquista Inca (1977), las excavaciones de Boswell en Cerro Huancha demuestran este pasado preincaico de imperialismo en las *chaupiyungas* (Boswell 2016).

Cerro Huancha

Cerro Huancha es una colina ubicada en la ladera sur del Río Sinsicap, que presenta 10 hectáreas de laderas aterrazadas, una densa arquitectura doméstica y algo de arquitectura mortuoria sobre la superficie (**Figura 4**). Informantes locales reportaron que las edificaciones en la cima de la montaña, en el Sector 1, tenían originalmente dos pisos de altura, lo cual fue demostrado por la densidad de derrumbes de muros despejados durante las excavaciones. Aunque los muros perimetrales alrededor de Cerro Huancha pudieron haber sido utilizados como fortificaciones en el pasado, parecen ser mucho menos complejos que las fortificaciones observadas en las *chaupiyungas* de los valles de Moche y Carabamba.

Se registraron estructuras mortuorias en superficie (*chullpas*) asociadas con la veneración de los ancestros de las gentes serranas. Las *chullpas* estaban ubicadas en el lado noreste del sitio y parecen haber estado en uso desde, quizás, el Horizonte Medio (900-1100 dC) hasta el período Inca (véase el Sector 6 en la **Figura 4**). El estudio de la región y las excavaciones en Cerro Huancha documentaron dos fases de ocupación durante la Fase Chimú y una ocupación contemporánea a la administración Inca. Cabe destacar que tres estilos de cerámica —Chimú costero, serrano y local— se utilizaron en Cerro Huancha durante todos estos períodos, lo que ilustra un conjunto variado, similar a lo que se observa en las *chaupiyungas* del Alto Moche. Las dataciones radiocarbónicas permiten proponer fechas absolutas de las actividades en Cerro Huancha y una cronología más precisa de cómo el imperialismo Chimú pudo haber cambiado a través del tiempo (Boswell 2016).

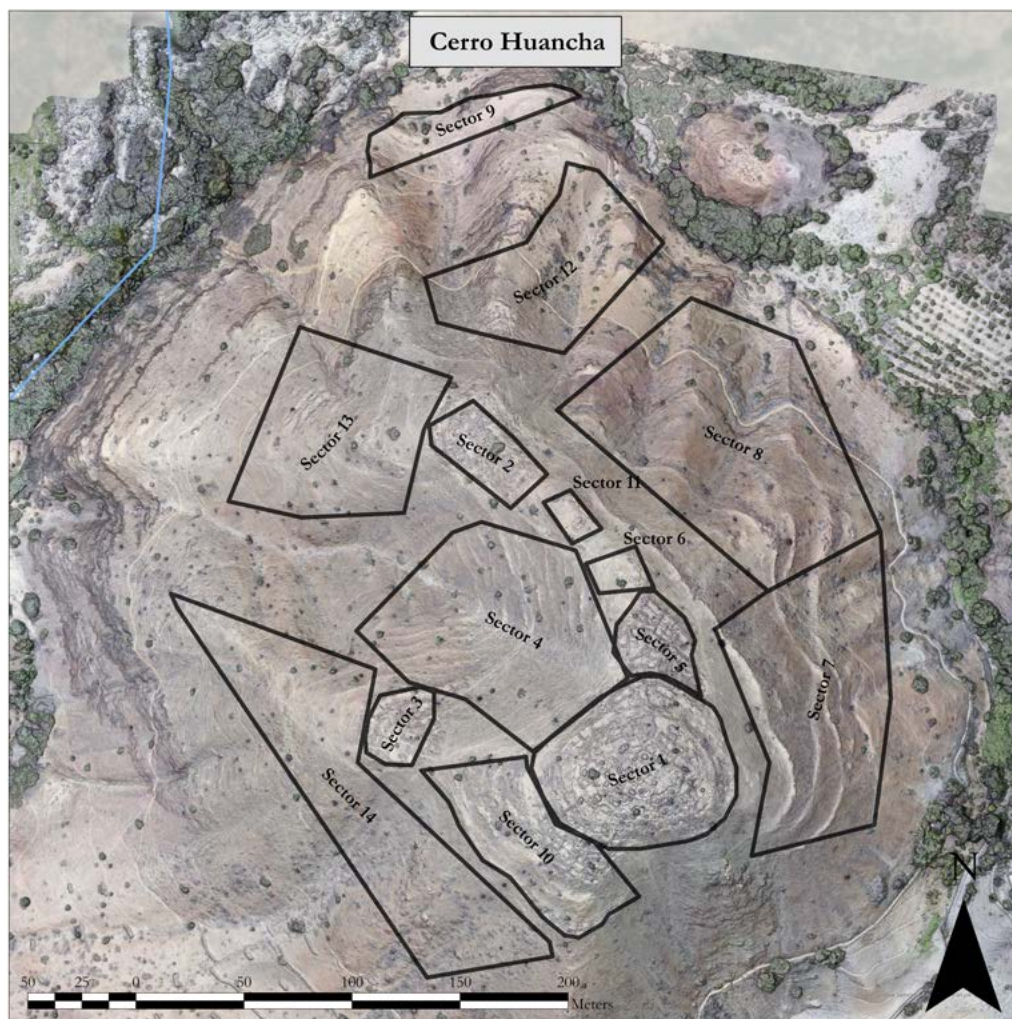


Figura 4. Sectores de Cerro Huancha (MV 900) (Boswell 2022: Figura 3.4).

De Intercambio a Alianza

La Fase 1 de Cerro Huancha data de alrededor del 900 al 1229-1271 dC y presenta evidencia muy limitada de la participación de los chimú en la vida cotidiana de Cerro Huancha. Durante esta fase fundacional, los habitantes de la zona de Collambay y de Cerro Huancha utilizaban una combinación de cerámicas de la sierra, cerámica local de Collambay y algunas vasijas utilitarias Chimú, o al menos costeras (Boswell 2016). Las relaciones de intercambio que sugiere la presencia de esta cerámica Chimú también se sustentan en la presencia de recursos marinos (pescado y mariscos) en contextos

domésticos (Boswell 2016). Las *chullpas* identificadas en el Sector 6 formaron parte de la vida comunitaria durante esta primera fase de ocupación e indican que los fundadores de Cerro Huancha cultivaron activamente las afiliaciones y tradiciones serranas.

La Fase 2 en Cerro Huancha se fechó entre 1275 y 1381 dC y está definida por el desarrollo de una alianza o relación de patrón-cliente entre los pueblos de la región Collambay y el Imperio Chimú. Boswell plantea que fue durante esta época las poblaciones de Collambay se convirtieron en aliados políticos del Imperio Chimú y que uno de los resultados de esta relación fue la remodelación y nuevas ampliaciones constructivas en Cerro Huancha (Boswell 2016). Un fechado radiocarbónico (AA104558) de un hogar construido sobre roca madre en el Sector 3 se asoció directamente con fragmentos de cerámica Chimú y sugiere que esta ocupación puede fecharse entre 1275 y 1381 dC. Esta expansión coincide con la construcción de otros sitios durante la Fase Chimú en la región Collambay, como Cerro Ramón, que fue diseñado para monitorear y controlar la ruta de intercambio costa-sierra, obligando a los viajeros a descender a Cerro Huancha (Boswell 2022:figura 3). Evidentemente, estas nuevas construcciones no exhiben ninguna influencia de la arquitectura de estilo Chimú y muestran una mezcla de cerámica de estilo Chimú y de la sierra. Hay una mayor variedad de formas de vasijas de cerámica en Cerro Huancha durante esta fase y se sigue utilizando cerámica de estilo Collambay, estilo serrano y estilo Chimú. También hay evidencia de una mayor producción de textiles y acceso a recursos marinos en Cerro Huancha durante este período (Boswell 2016). Estos datos sugieren que las tradiciones locales persistieron a pesar de alguna reorganización del Sector 1 en Cerro Huancha y que la inversión en más infraestructura en la región, mediante la construcción de pequeños sitios con características defensivas, permitió el monitoreo de los caminos. Aunque estas construcciones probablemente fueron motivadas a través de una alianza con el Imperio Chimú, la falta de evidencia de control político directo Chimú en esta región apunta hacia la construcción, gestión y mantenimiento local de la frontera *chaupiyunga* del valle de Sinsicap.

Intercambio y Control Indirecto

En resumen, la evidencia en la región de Collambay y en Cerro Huancha apunta a una creciente interacción con el Imperio Chimú, pero con una gestión persistente y local del paisaje *chaupiyunga* del valle de Sinsicap. La presencia constante de recursos marinos y cerámica de estilo Chimú durante las Fases 1 y 2 sugiere una relación económica continua con el Imperio Chimú durante la ocupación de Cerro Huancha. La evidencia de la construcción de infraestructura para monitorear más de cerca el intercambio entre la costa y la sierra apunta a roles cambiantes entre los habitantes de este paisaje que habrían beneficiado a los aliados Chimú; sin embargo, esta infraestructura fue construida y gestionada localmente. Estos roles cambiantes también se pueden ver en las nuevas terrazas y conjuntos arquitectónicos expandidos en Cerro Huancha, el centro principal de la región, a medida que se convirtió en el centro local más importante. Cerro Huancha probablemente fue un lugar de intercambio que durante las Fases 1 y 2 la comunidad continuó teniendo acceso a cerámica local, de

la sierra, y de estilo Chimú, así como a productos de la sierra, la costa y la *chaupiyunga*. Cabe destacar que los residentes continuaron utilizando las *chullpas* del sitio en lugar de adoptar las tradiciones mortuorias de estilo Chimú. Aunque la relación entre Collambay y el Imperio chimú se formalizó en una posible alianza durante el siglo XIII, la ausencia de colonias Chimú —como la observada en Cerro los Chiles, en el Alto Moche— propone que la comunidad local de Collambay continuó prosperando y ejerciendo cierto grado de soberanía en la región.

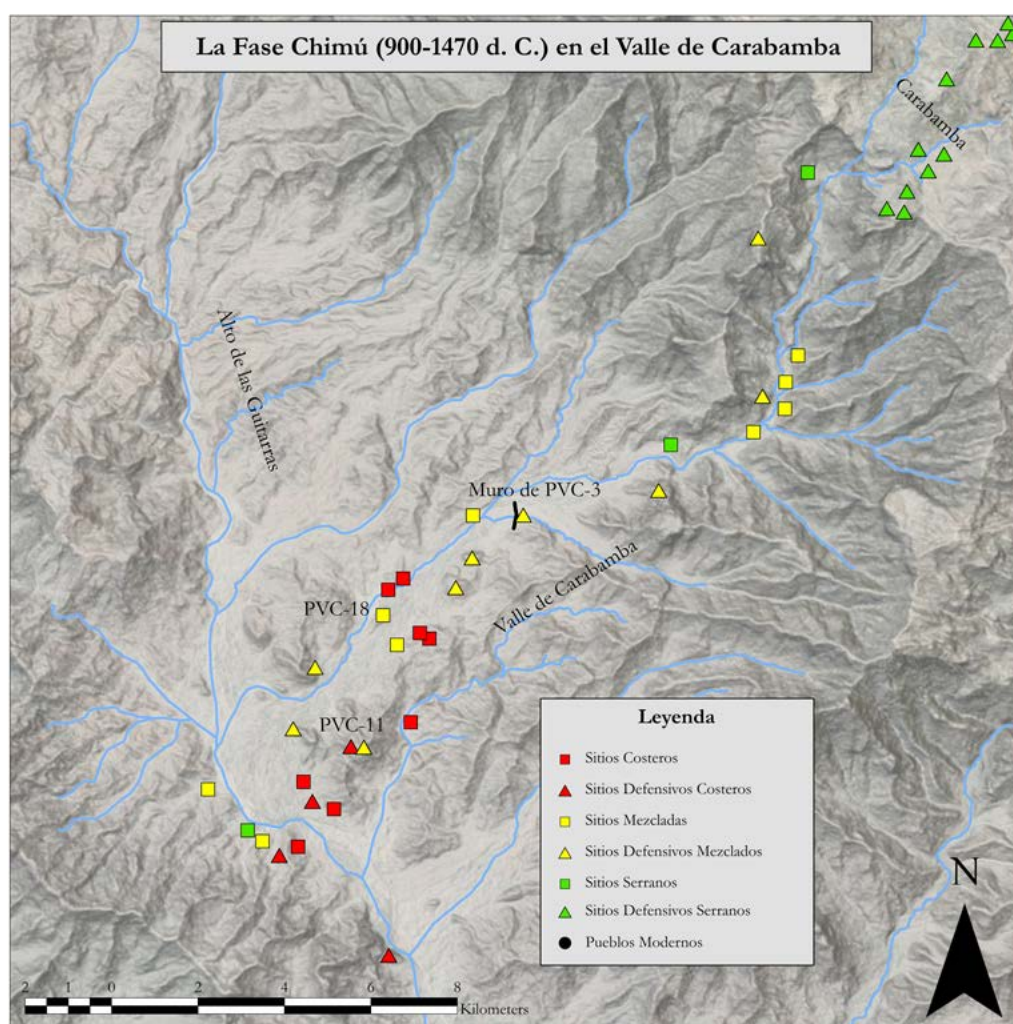


Figura 5. Patrones de asentamiento durante La Fase Chimú (900-1470 dC) en el valle de Carabamba (Sghinolfi 2021).

La Chaupiyunga del Valle de Carabamba

Mirando hacia el sur desde el valle de Sinsicap, las *chaupiyungas* del valle de Carabamba conducen al valle de Virú al sur, a la vez que se conectan con el corredor Alto las Guitarras –el cual se enlaza con los valles de Moche y Virú sobre la costa. Sghinolfi realizó un reconocimiento a pie y con drones en el valle de Carabamba, con el objetivo de comprender las historias de los asentamientos en la zona fronteriza de las *chaupiyungas*, además de cómo esa región conectaba con las entidades políticas de los valles de Moche y Virú en el pasado (Sghinolfi 2021). Se utilizaron conjuntos cerámicos en superficie para identificar diferentes ocupaciones y evaluar la composición de la comunidad, mientras que los mapas aéreos con drones se utilizaron para mapear la arquitectura de la superficie e identificar características arqueológicas relevantes (Sghinolfi 2021; **Figura 5**). La discusión se centra en los patrones de asentamiento de la Fase Chimú (Fase 4 en la cronología de Sghinolfi) en las *chaupiyungas* del valle de Carabamba, así como en la evidencia de interacciones *chaupiyunganas* observadas durante las excavaciones en el sitio de Huaca Santa Clara en el valle de Virú.

La Chaupiyunga y Huaca Santa Clara

La evidencia arqueológica de la Huaca Santa Clara, en el valle costero de Virú, nos brinda un punto de partida para comprender las interacciones entre las *chaupiyungas*, los pueblos costeros y los de la sierra durante la Fase Chimú en la región. En el sitio se descubrió un evento sacrificial que involucró a seis niños (un entierro principal y cinco sirvientes) y 28 llamas jóvenes (Millaire 2015), lo que evoca rituales similares realizados en el valle de Moche hacia finales del período Intermedio Tardío (Prieto et al. 2019, 2024; ver Prieto en este volumen). Curiosamente, el entierro principal incluía a un niño que pudo haber vivido en la *chaupiyunga*, lo que sugiere que, de alguna manera, los habitantes de las zonas fronterizas participaron en la vida ritual de los pueblos costeros (Hyland et al. 2021). Además de presentar una modificación anular y una dieta similar a la de los pueblos costeros, el niño fue enterrado con textiles de la costa, plumas que podrían haber provenido de la cuenca amazónica y conchas de *Spondylus* que solían recolectarse a lo largo de la costa ecuatoriana (Millaire y Surette 2011). Esta mezcla de rasgos y bienes provenientes de diferentes partes de la región central andina pudo estar relacionada con el rol de intermediarios culturales que conectaban con los grupos costeros y serranos desempeñado por las *chaupiyungas*. Este ritual pudo haber tenido lugar alrededor de 1150 - 1300/1350 dC (Millaire y Surette 2011; ver también Prieto este volumen para una discusión de los fechados de estos contextos), durante una época en la que el Imperio Chimú estaba en proceso de consolidar su control sobre el valle de Virú (Moore y Mackey 2008; Willey 1953).

Intercambio

Durante la Fase Chimú, la *chaupiyunga* del valle de Carabamba experimentó un aumento poblacional debido a la expansión de las áreas residenciales en muchos asentamientos que

previamente estaban ocupados durante fases anteriores (**Figura 5**). Al igual que durante el período Intermedio Temprano, la mayor parte de la población de esta región se concentró en el valle medio, lo que también perduró en la Fase Chimú. Esta fase marcó cambios importantes en la cultura material, con la introducción de la cerámica Chimú y serrana tardía (véase Sghinolfi 2021:85-89). Se observaron altos porcentajes de cerámica Chimú y conchas marinas en la parte baja y media del valle de Carabamba, lo que muestra un gradiente de interacción e intercambio similar a lo observado en las *chaupiyungas* del valle de Moche. Sin embargo, a diferencia de fases anteriores, también se hallaron cantidades moderadas de cerámica Chimú en las regiones altas donde, antes, rara vez se había encontrado cerámica costera. Esto no fue sorprendente, ya que varios sitios ubicados en las sierras de Carabamba, sobre el valle de Carabamba, han producido bajas cantidades de tiestos Chimú (Haley 1979; Sghinolfi et al. 2024). Tanto esta gradiente de cerámica Chimú como su presencia en las sierras locales apuntan a una mayor interacción e intercambio entre los pueblos costeros y serranos durante este período. Aunque esta expansión de la cerámica Chimú valle arriba y hacia las sierras indica una mayor interacción e intercambio, la cerámica serrana aún predomina en la parte alta del valle y apunta a una mayor afiliación e intercambio entre estas comunidades y sus vecinos serranos.

Fortificaciones y Administración Local de Intercambio

La expansión de los asentamientos en el valle de Carabamba durante la Fase Chimú condujo al surgimiento de un grupo restringido de asentamientos que desempeñaron un papel fundamental en la región y que posiblemente formaron parte de un pequeño señorío. El sitio más grande de esta fase, PVC-11, tenía 63,5 hectáreas y se asentaba sobre dos cordilleras cubiertas de terrazas residenciales protegidas por dos muros orientados noreste-suroeste (**Figura 5**). Una estructura rectangular se asociaba al muro más septentrional, el cual posiblemente se utilizaba para controlar los desplazamientos desde y hacia las terrazas (Sghinolfi 2021). Al noreste del muro exterior se encuentra una plataforma en tres niveles que probablemente tuvo funciones cívicas o ceremoniales asociadas con el papel de este asentamiento como centro demográfico y político del valle de Carabamba durante la Fase Chimú. Cabe destacar que las extensas fortificaciones de este sitio también pueden ser observadas en otros sitios del mismo paisaje. Al igual que en el valle de Moche, la defensa fue una preocupación constante para muchas de las comunidades de las *chaupiyungas* del valle de Carabamba.

El sitio PVC-18 es el único que presenta una posible participación directa de los chimú en el valle de Carabamba. Este sitio muestra dos grandes conjuntos arquitectónicos construidos entre petroglifos, probablemente edificados durante fases anteriores y ubicado en el límite del corredor inter-valle más amplio de Alto las Guitarras (**Figura 5**). Aunque no presenta audiencias Chimú, sí presenta el estilo de mampostería, los amplios espacios abiertos, corredores y la orientación norte/noreste típicos de los sitios administrativos Chimú en el valle de Moche (Keatinge 1974; Keatinge y Conrad 1983) y otros valles del norte del Perú (Moore y Mackey 2008). Esto podría sugerir que el sitio pudo haber sido

construido bajo el patrocinio Chimú y quizás asociado con el movimiento a lo largo de un importante corredor de intercambio que conectaba con las tierras centrales del valle de Moche al norte. Sin embargo, la falta de asentamientos circundantes y la gran distancia entre el PVC-18 y el principal centro local en el PVC-11 sugieren que este centro administrativo Chimú probablemente no se construyó para controlar a las comunidades *chaupiyunganas* locales. Al no haber asentamientos Chimú claros en las cercanías, a diferencia del complejo administrativo observado en Katuay en el valle de Moche, es más probable que el PVC-18 fuera administrado localmente por poblaciones *chaupiyunganas* bajo los auspicios del Imperio Chimú.

Intercambio y Control Indirecto

En resumen, la ausencia de sitios administrativos rurales Chimú categóricos en el valle de Carabamba propone que el Imperio Chimú no conquistó ni controló directamente a las comunidades de esta zona de la *chaupiyunga*. Siguiendo un patrón también documentado en el área de Collambay (Boswell 2016), los chimú pudieron aliarse con las comunidades locales, especialmente aquellas que vivían en los valles bajos y medios donde se registró más cerámica Chimú. La gestión de alianzas con comunidades como PVC-11 habría permitido al Imperio Chimú ejercer un control hegemónico o indirecto (D'Altroy 1992) sobre los pueblos *chaupiyunganos*; mientras que el complejo PVC-18 pudo haber sido un nodo de administración más directo, pero aún de gestión local, sobre el movimiento de bienes a lo largo del corredor Alto las Guitarras. Además de obtener un acceso más fácil a productos locales como las hojas de coca, el Imperio Chimú habría asegurado un flujo constante de bienes serranos como el cobre arsenical, probablemente importado de minas como las de Quiruvilca (Topic 1990), lana de camélido pre-hilada de las sierras de Carabamba (Topic y Topic 1979) y el área de Santiago de Chuco (Briceño Rosario et al. 2021), y plumas coloridas de la cuenca del Amazonas (Millaire y Surette 2011; Prieto et al. 2019, 2024).

El Imperialismo Chimú en las Chaupiyungas

Al observar los paisajes fronterizos de las *chaupiyungas* de los valles de Moche y Virú, vemos que la forma y las motivaciones del imperialismo Chimú fueron variadas y compartieron varios hilos conductores. Todas estas *chaupiyungas* compartían historias de comunidades profundamente involucradas con el intercambio entre la costa y la sierra, logrando alianzas con vecinos más grandes y poderosos como el Imperio Chimú, a la vez que se desarrollaban en un entorno conflictivo y violento. Aun así, el lugar y la forma en que se desarrollaron estas historias dependieron en gran medida de los propios paisajes de las *chaupiyungas*, tanto geográficos como geopolíticos.

En general, la evidencia del control directo Chimú sobre estas regiones fue escasa, y mucha más apunta a relaciones más indirectas de alianza e intercambio. La confluencia

final en las *chaupiyungas* del valle de Moche fue el agua que mantuvo vínculos históricos valle abajo, dos cualidades que probablemente impulsaron al imperialismo Chimú a trazar los límites de su poder hasta ese momento. Mientras tanto, las comunidades de las *chaupiyungas* del Alto Moche, Sinsicap y Carabamba estaban mucho menos ligadas a los legados políticos y las necesidades hídricas del Imperio Chimú y, a lo más, eran miembros periódicos de alianzas encargados de gestionar redes defensivas y de intercambio en los márgenes de la entidad política más amplia, río abajo. Por lo tanto, la forma del imperialismo Chimú, directo o indirecto, en las *chaupiyungas* estuvo parcialmente regida por los recursos y la historia de esas regiones; mientras que los lazos históricos y el acceso al agua propiciaron un control más directo, el acceso a las redes de intercambio y a los productos de las *chaupiyungas*, como la coca, podía lograrse mediante modos de control más indirectos, como la construcción de alianzas o el fomento de socios comerciales.

La evidencia de conflicto era patrón en todas estas áreas, pero parece mucho menos intensa en el valle de Sinsicap que en las *chaupiyungas* del valle de Moche o Carabamba. La mayor cantidad de agua que fluía por el río en las *chaupiyungas* del valle de Moche probablemente influyó en el aumento e intensidad del conflicto: más agua significaba mayor potencial para cultivos como la coca, que a menudo eran fuente de confrontación. De igual importancia fueron las diversas comunidades y entidades políticas serranas y costeras que habitaban el paisaje geopolítico alrededor de los valles de Moche y Carabamba. Específicamente, el paisaje densamente poblado de las sierras de Carabamba pudo haber contribuido a múltiples intereses y a la superposición de esferas de autoridad que propiciaron conflictos por la tierra, el agua, la población y la coca. Aunque este panorama cambiante fue claramente una motivación para que los pueblos *chaupiyunganos* fortalecieran sus comunidades, también podemos considerarlo como un factor disuasorio para una participación más directa del Imperio Chimú en las *chaupiyungas*. Mantener a estas comunidades *chaupiyunganas* en conflicto como aliadas, en lugar de súbditas, habría creado una barrera que evitaba conflictos mayores con grandes grupos serranos, quienes también compartían intereses económicos y políticos en esa zona.

Conclusiones

Esta exploración del imperialismo Chimú en las fronteras de las *chaupiyungas* nos brinda una perspectiva para comprender los componentes imperiales del propio Imperio Chimú. Estos mecanismos se arraigan invariablemente en las historias de fronteras persistentes, en la transformación y anteriores: cada provincia de un imperio fue una frontera en algún momento pasado. La realeza y la nobleza del Imperio Chimú fueron aprendices de la frontera, sus ambiciones políticas hubieran podido moderarse, o expandirse, al comprender mejor estas áreas que se encontraban justo fuera de su alcance (Mullins 2023). ¿Por qué la realeza del Imperio Chimú nunca conquistó realmente su frontera oriental de las *chaupiyungas*? De acuerdo a la evidencia presentada aquí, parece que los riesgos políticos asociados con dicha conquista no superaron los beneficios asociados con el desarrollo de

alianzas e intercambios. El hecho de que la realeza del Imperio Chimú conquistara el norte y el sur, pero nunca el este, demuestra un aprendizaje sobre los límites de su alcance gracias a las *chaupiyungas* adyacentes. En cierta medida, que el Imperio Chimú fuera finalmente conquistado por el Imperio Inca, el cual lo invadió desde el este, muestra que tal vez la realeza y la nobleza Chimú debió haber tomado más riesgos en sus estrategias políticas respecto a las *chaupiyungas*.

Agradecimientos. Los autores desean agradecer a Gabriel Prieto, Robyn Cutright y Feren Castillo por organizar esta Mesa Redonda y a todos nuestros colegas por sus contribuciones para ampliar nuestra comprensión del Imperio Chimú. Agradecemos a la Universidad de Pittsburgh, Universidad de California en San Diego, Western University, MOCHE Inc., la National Science Foundation (DDIG: 1228150 y 1719283), Dumbarton Oaks Research Library and Collections y Sainsbury Research Unit (Reino Unido) por su ayuda financiera. Agradecemos a Elizabeth Arkush, Robert Drennan, Brian Billman, Jean-François Millaire, Kayla Rajani, Jerry Moore, la comunidad campesina Emilia Orbegoso de Collambay, Santos Rafael alcalde de simbal, Brendon Murray, Isabel Barbosa, Robby Valderrama, Alex Castro, Kyle Elliot, Niel Alvarado McCallum, Stuardo La Torre Calvera y Jeisen Navarro Vega. Por último, nos gustaría incluir un agradecimiento especial a Nipuni Gomes por su ayuda en la traducción al español.

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo General de Indias (AGI), Madrid, España. ARLL, I, Comp., leg. 403, exp. 2239, cuad. 2

Archivo de la Nación (ANP), Lima, Perú. Aguas 3.3.10.68, ff 86-132

REFERENCIAS CITADAS

Boswell, Alicia

2016 Chimú and Inca Frontier Interactions: A Local Study of the Moche Valley chaupiyunga, north coast of Perú. PhD Dissertation, University of California, San Diego.

2019 The Inca Period in the chaupiyunga of the Moche valley: The view from Cerro Huancha. En *Actas de la Primera Mesa Redonda de Trujillo: Nuevas perspectivas en la arqueología de los valles de Virú, Moche, Chicama*, edited by G. Prieto y A. Boswell, pp. 316-339. Fondo Editorial Universitario UNT, Institute of Andean Research, MOCHICHE, Trujillo.

2022 A Marginal, yet Essential Landscape: Collambay in the Margins of the Chimú Empire. In *Life at the Margins of the State*, edited by K. Knabb and A. Boswell, pp. 48-71. University press of Colorado, Denver.

Briceño, Jesus, Brian Billman, and Jennifer Ringberg

2009 Proyecto Arqueológico Cerro Oreja Valle de Moche— Temporada 2007– 2008. Informe Final. Report submitted to Ministry of Culture.

Briceño, Jesus, and Brian Billman

2012 La ocupación Salinar en la subcuenca del río Sinsicap, parte alta del valle de Moche. *Investigaciones Sociales* 16(28):197-222.

Boswell, Alicia Marie

2016 Chimú and Inca Frontier Interactions: A Local Study of the Moche Valley Chaupiyunga, North Coast of Perú. PhD Dissertation, University of California, San Diego, CA.

Briceño Rosario, Jesús and Peter Fuchs

2009 Los Mochicas y las relaciones transversales en el Valle de Virú, Norte del Perú. Obser-

vaciones desde el sitio arqueológico “La Huaca”. *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia* 11:111-144.

Briceño Rosario, Jesús, Segundo Leiva González, Eric F. Rodríguez Rodríguez, Luis E. Pollack Velásquez, Elmer Alvítez Izquierdo, and Guillermo Gayoso Bazán

2021 Estudio biocultural con énfasis en la ocupación prehispánica en el cerro Andaraga, límites orientales del valle Chao, caserío las Delicias, distrito y provincia Santiago de Chuco, Perú. *Arnaldoa* 28(1):27-58.

D’Altroy, Terence N.

1992 *Provincial Power in the Inka Empire*. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

García, Alejandro, Reinaldo A. Moralejo, and Pablo Adolfo Ochoa

2021 Radiocarbon Chronology of the Inca Expansion in Argentina. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 42:51-83. <https://doi.org/10.7440/antipoda42.2021.03>

Haley, Shawn D.

1979 Late Intermediate Period Settlement Patterns on the Carabamba Plateau, Northern Peru. MA Thesis, Trent University, Peterborough, ON.

Hyland, Corrie, Jean-François Millaire, and Paul Szpak

2021 Migration and Maize in the Virú Valley: Understanding Life Histories through Multi-tissue Carbon, Nitrogen, Sulfur, and Strontium Isotope Analyses. *American Journal of Physical Anthropology* 176(1):21-35. <https://doi.org/10.1002/ajpa.24271>

Keatinge, Richard W.

1974 Chimu Rural Administrative Centres in the Moche Valley, Peru. *World Archaeology* 6(1):66-82. <https://doi.org/10.1080/00438243.1974.9979589>

Keatinge, Richard W. and Geoffrey W. Conrad

1983 Imperialist Expansion in Peruvian Prehistory: Chimu Administration of a Conquered Territory. *Journal of Field Archaeology* 10(3):255-283. <https://doi.org/10.1179/009346983791504246>

Marcus, Joyce and Jorge E. Silva

- 1988 Part I. In *Conflicts Over Coca Fields in XVIth-Century Perú*, edited by María Rostworowski, pp. 1-52. Studies in Latin American Ethnohistory and Archaeology, 4. Ann Arbor, MI.

Marsh, Erik J., Ray Kidd, Dennis Ogburn, and Víctor Durán

- 2017 Dating the Expansion of the Inca Empire: Bayesian Models from Ecuador and Argentina. *Radiocarbon* 59(1):117-140. <https://doi.org/10.1017/RDC.2016.118>

Millaire, Jean-François

- 2015 The Sacred Character of Ruins on the Peruvian North Coast. In *Living with the Dead in the Andes*, edited by Izumi Shimada and James L. Fitzsimmons, pp. 50-75. The University of Arizona Press, Tucson.

Millaire, Jean-François and Flannery Surette

- 2011 Un fardo funerario procedente de Huaca Santa Clara, Valle de Virú (ca. 1150 a.D.). *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 40(2):289-305. <https://doi.org/10.4000/bifea.1408>

Moore, Jerry D. and Carol J. Mackey

- 2008 The Chimú Empire. In *Handbook of South American Archaeology*, edited by Helaine Silverman and William Harris Isbell, pp. 783-807. Springer, New York.

Moseley, Michael and Alana Cordy-Collins, eds.

- 1990 The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor. Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Washington D.C.

Moseley, Michael and Kent Day, eds.

- 1982 *Chan Chan: Andean Desert City*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Murphy, Beau, Diego Salazar, Michael W. Dee, Frances M, Hayashida, Andrés Troncoso, César Parcero-

Oubiña, José Berenguer, and Pinar Erdil.

- 2024 A High-precision Radiocarbon Chronology of Inka Rule in the Upper Loa River Region of Northern Chile. *Radiocarbon* 66(4):676-698. <https://doi.org/10.1017/RDC.2024.91>

Netherly, Patricia J.

1977 Local Level Lords on the North Coast of Peru. PhD Dissertation, Cornell University, New York.

1998 El reino de Chimor y el Tawantinsuyu. In *La Frontera del Estado Inca. Proceedings of the 45th International Congress of Americanists*. 2nd edition, edited by Tom D. Dillehay and Patricia Netherly, pp. 85-105. Editorial Abya Yala, Quito.

Ogburn, Dennis E.

2012 Reconceiving the Chronology of Inca Imperial Expansion. *Radiocarbon* 54(2):219-237. https://doi.org/10.2458/azu_js_rc.v54i2.16014

Prieto, Gabriel, John W. Verano, Nicolas Goepfert, Douglas Kennett, Jeffrey Quilter, Steven Le-Blanc, Lars Fehren-Schmitz, et al.

2019 A Mass Sacrifice of Children and Camelids at the Huanchaquito-Las Llamas Site, Moche Valley, Peru. *PLoS ONE* 14(3):e0211691. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0211691>

Prieto, Gabriel, John Verano, Ann Pollard Rowe, Feren Castillo, Luis Flores, Julio Asencio, Alan Chachapoyas, et al.

2024 Pampa La Cruz: A New Mass Sacrificial Burial Ground during the Chimú Occupation in Huanchaco, North Coast of Peru. *Ñawpa Pacha* 44(1):69-154. <https://doi.org/10.1080/00776297.2023.2221481>

Pulgar Vidal, Javier

1987 *Geografía del Perú. Las 8 regiones naturales; la regionalización transversal; la microregionalización*. Ediciones Peisa, Lima.

Rostworowski, Maria

1988 *Conflicts over Coca Fields in XVth Century Peru*. Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

2004 *Costa peruana prehispánica: Prólogo a 'Conflicts over coca fields in XVth century Peru'*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Rowe, John Howland

1945 Absolute Chronology in the Andean Area. *American Antiquity* 10(3):265-284. <https://doi.org/10.2307/275130>

1948 The Kingdom of Chimor. *Acta Americana* 6:26-59.

Sandweiss, Daniel H. and James B. Richardson, III.

2008 Central Andean Environments. In *Handbook of South American Archaeology*, edited by Helaine Silverman and William Harris Isbell, pp. 93-104. Springer, New York.

Sghinolfi, Amedeo

2021 Life in Between: Prehispanic Settlement Patterns of the Carabamba Valley, Northern Peru. PhD Dissertation, Department of Anthropology, University of Western Ontario, London, ON.

Sghinolfi, Amedeo, Dana Bardolph, Patrick Mullins, Sintia Santisteban, and Elvis Monzón

2024 Under the Gaze of Quimgachugo: Precolonial Settlement in the Carabamba Plateau, Northern Peruvian Highlands. *Paper presented at the 41st Annual Northeast Conference on Andean and Amazonian Archaeology and Ethnohistory* (NCAAE), Rochester, NY, USA. October 26th-27th, 2024.

Topic, John R.

1990 Craft Production in the Kingdom of Chimor. In *The Northern Dynasties. Kingship and Statecraft in Chimor: A Symposium at Dumbarton Oaks*, edited by Michael E. Moseley and Alana Cordy-Collins, pp. 145-176. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Topic, John R., and Theresa Lange Topic

1979 Prehistoric Fortification Systems of Northern Peru. Preliminary Report on the Second Season - June-August 1978. Trent University - Department of Anthropology, Peterborough, ON.

1987 The Archaeological Investigation of Andean Militarism: Some Cautionary Observations. In *The Origins and Development of the Andean State*, edited by Jonathan Haas, Shelia Pozorski, and Thomas Pozorski, pp. 47-55. New Directions in Archaeology. Cambridge University Press, London.

Topic, John R., Theresa Lange Topic, and Alfredo Antonio Melly Cava

2002 Catequil: The Archaeology Ethnohistory, and Ethnography of a Major Provincial Huaca. In *Andean Archaeology I. Variations in Sociopolitical Organization*, edited by William Harris Isbell and Helaine Silverman, pp. 303-336. Springer, Boston.

MULLINS, BOSWELL, SGHINOLFT/*Hasta la frontera: El imperialismo Chimú*

Willey, Gordon R.

1953 *Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley, Perú*. Bureau of American Ethnology. Bulletin 155. Washington, D.C.